

JOSÉ MARÍA JAVIERRE

ISABEL LA CATÓLICA

El enigma de una reina

QUINTA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2016

Imagen de la portada: Corona de la reina Isabel la Católica conservada en la sacristía-museo de la Capilla real de la catedral de Granada. Plata sobredorada, siglo XV.
Imagen de las guardas: La Virgen de los Reyes Católicos, anónimo del siglo XV. Cortesía del Museo del Prado.

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2004
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1945-5
Depósito legal: S. 453-2016
Impreso en España / Unión Europea

I

UNA MUJER DISCUTIDA



Retrato de la reina Isabel hacia 1490.
Autor desconocido. Escuela flamenca.

UNO

Enigma

Los lectores saben de sobra que escribimos la primera página de un libro cuando ya tenemos la obra rematada.

Si he de ser sincero, comenzaré con un despotrique, por lo cual pido disculpas a mis amigos académicos; me asaltó capítulo a capítulo, mientras escribía:

-¿Quién puñetas es esta mujer? Quién ha sido, cómo fue.

He colocado en dos columnas los elogios y los denuestos a la reina Isabel.

Desde su tiempo hasta nuestros días.

La letanía de laudes resulta sublime, una cordillera de altísimos picachos.

Juan de la Enzina: «¡Oh reina tan sancta, primor de mugeres!».

Y Pedro Cartagena, galán petrarquista, inaugura una alusión a la Virgen María, luego mil veces repetida:

Es que soys muger entera,
en la tierra la primera
y en el cielo la segunda.

Recios son también los insultos; a cuenta de la Inquisición, de la expulsión de los hebreos, de su autoritarismo. Ella murió en Medina del Campo, y nada más morir fue condenada por el corregidor García Sarmiento:

-Está en el infierno.

«Católica», desde luego; adjetivo que hoy cae mal, nada favorece a su imagen popular. Los europeos de finales del siglo XVI consideraron honor máximo el título «Reyes Católicos» adjudicado a Isabel y Fernando. El consistorio vaticano del 2 de diciembre de 1496, actuando de ponentes los cardenales Carafa de Nápoles, d'Acosta de Lisboa, Piccolomini de Siena, bajo presidencia del papa Alejandro VI, buscó el mejor premio para los reyes de España, si «defensores», si «protectores», si «religiosos». La propuesta «católicos» rozaba la categoría del monarca galo «cristianísimo». Por fin el papa firmó la bula: Reyes Católicos. Bernardino Carvajal, astuto purpurado, confió a Isabel: «He sabido que a los franceses ha pesado mucho».

Que a fuer de católica, piadosa, limosnera, parece beaturróna: no conozco otro caso de mujer fuera de Catalina de Siena capaz de «cantarle las cuarenta» al pontífice de su tiempo como Isabel las cantó a su amigo Alejandro VI.

No se chupó el dedo; ni gritó al escándalo porque la rodearan obispos y arzobispos cargados de hijos naturales. Encarriló discretamente los tirones eróticos de su marido. Supo echar un pellizco de pimienta sonriente a situaciones delicadas. Su confesor fray Hernando, fraile cabal, lamentó un día ante la reina la desenvoltura sexual del cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo y padre de hijos naturales. Doña Isabel bromeó al fraile, preguntándole si no le parecían un encanto estos niños, «los pecados de mi cardenal».

Los andaluces criticones no le perdonan la Reconquista de las tierras del sur. Durante años del postfranquismo, Granada tuvo que soportar una lata de arengas contra «la toma». Algún año me tocó participar en la pacífica algarada. En realidad, gritábamos por gritar al gobierno y al alcalde.

Consuelo Varela y su colega italiana denuncian que Isabel estuvo dominada por «una férrea voluntad de poder». Certero diagnóstico. Indudable. Falta saber quién puso la carga a su genoma. Menéndez Pidal indica: la Providencia; nombre que los cristianos damos al destino, a la fatalidad. Tampoco sabemos desmenuzar en la trayectoria de una persona los elementos absorbidos de sus circunstancias temporales y las fuerzas íntimas que por ilusión o por convencimiento la empujaron a actuar como actuó. Ni hasta qué punto nuestras decisiones o deseos determinan un resultado concreto. Thorton Wilder recoge la siguiente frase venida de tiempos antiguos:

La esperanza nunca ha cambiado
el tiempo que ha de hacer mañana.

Isabel de Castilla le abrió a la Península un horizonte. Los documentos históricos intentan descifrar qué energías fueron las que manejó la reina y qué energías la manejaron a ella. El intento analítico fracasa, evidentemente.

Mis amigos de la progresía intelectual y política me han reprochado viéndome comenzar mi trabajo:

–Ahora tendrás que defender a Isabel la Católica; caray.

Pues no, amigos; maldita falta le hace a ella mi defensa, ni mis ataques. Ella fue como fue, ni roja, ni azul, ni blanca. Fue como fue, no como a unos y otros nos la han contado. Los documentos guardan la verdad de su existencia. Parte de la verdad, claro, porque una vida real no cabe dentro de papeles, por muy imparciales que sean.

Como la mayor parte de los españoles, recibí dos «informaciones» contradictorias acerca de la reina.

Durante la primera y segunda enseñanza, época después de nuestra guerra civil, me contaron a doña Isabel como estandarte de las glorias de España.

Durante los últimos años del franquismo y transición democrática, Isabel se convirtió en una figura maldita, repugnante, síntesis de hipocresías y maldades características de la derecha fascista.

Me exigí realizar una biografía serena, tal cual la derivara de los documentos. Sin trampas ni disimulos. No polémica «contra nadie», ni a favor ni enemiga de la reina Isabel. Acaso polémica «contra mí mismo», porque al final habría de optar entre las imágenes contradictorias que tengo recibidas.

La visión idílica de Isabel la Católica se apoya en loas «casi unánimes» de quienes la conocieron.

Hernando de Talavera la distingue «como entre las aves el águila».

Al implacable defensor de los indios Bartolomé de las Casas le asombra «el santo celo, intenso cuidado, continuo suspiro, de la dicha Señora muy alta Reina a favor destas gentes y para la conservación y salvación dellas».

Andrés Bernáldez, el famoso cura de Los Palacios, por cuyas páginas siento predilección, contrapone el recelo con que miraban a Isabel los magnates, «duques, maestros, condes, marqueses e grandes señores la temían e habían miedo della», al cariño de las gentes sencillas, «los pobrecillos se ponían en justicia con los caballeros y la alcanzaban».

Palabras netas, como una letanía escueta, le dedica maese Rodrigo de Santaella, fundador de la universidad sevillana. El teólogo jurista y asceta maese Rodrigo define a la reina:

Pura en fe. Entera en castidad. Profunda en consejo, Fuerte en constancia. Constante en justicia. Llena de real clemencia, humildad e gracia. Gloria de nuestros siglos. Reina de las Reinas que vimos y leymos.

Nada extraño que poetas y comentaristas sigan la senda iniciada por Pedro de Cartagena, situando a Isabel tras la Virgen María. Hasta los devaneos eróticos del autor de la célebre novela *La cárcel de amor*, Diego de San Pedro, dedica a la reina un hueco en sus poemas:

La más alta maravilla
de cuantas pensar podéis,
después de la sin mancilla
es la Reyna de Castilla.

«La sin mancilla», María Virgen, naturalmente. Detrás, Isabel:

Es nuestra Reyna real
en su España asy tenida
Queridos mamá y papá:
del bueno y comunal,
de todos en general
es amada y es temida.

A la letanía de laudes dedicadas a la reina Isabel durante la exaltación nacional característica del franquismo, respondieron los llamados intelectuales progresistas difundiendo media docena de acusaciones que impregnaron el ambiente hasta el punto de convertir a la reina católica en símbolo de nuestra carcienda. Asusta mucho comprobar qué fácilmente los españoles nos hemos dejado impresionar por la «leyenda negra» elaborada en otros países con llamativas distorsiones históricas. Hemos flagelado nuestra piel con cifras y episodios evidentemente manipulados.

Por fortuna, dos docenas de infatigables investigadores han escurriñado con rigor crítico los archivos. Hoy conocemos la verdad de nuestros antepasados, a veces amarga, estimulante a veces. Sin trampas ni disimulos. La pena es cuántos años pasarán antes de que los datos exactos desciendan desde la cátedra científica de los expertos hasta el torrente noticioso de prensa, radio y televisión, instrumentos hoy forjadores de la opinión popular.

He aquí la lista de fechorías de Isabel la Católica que a mí de niño y joven me metieron en la sesera, los «pecados de la reina»:

- Fue responsable directa o indirecta de al menos tres envenenamientos para eliminar obstáculos de su ascensión al trono: envenenó con una trucha a su hermanillo Alfonso, que le precedía en el derecho a la corona; hizo asesinar al maestro de Calatrava Pedro Girón evitando casarse con él; favoreció astutamente la muerte de su hermanastro el rey Enrique IV, cuyo trono ocupó.

- Robó el reino de Castilla a su sobrina Juana, llamada Beltraneja.
- Su matrimonio en Valladolid con Fernando de Aragón fue nulo, pues el nuncio Véneris y el arzobispo Carrillo falsificaron la bula papal imprescindible al ser primos los contrayentes.

- Sembró terror mediante los procesos y las hogueras de la Inquisición.

- Arrojó de España a los judíos y a los moriscos.
- Consintió la masacre de guanches en las Canarias y de indios en América.

- Soberbia, altanera, autoritaria, se creyó llamada a dominar el mundo entero.

- Pisoteó los derechos de las regiones de la Península, aniquiló sus aspiraciones.

Si esta hoja de cargos responde a la realidad histórica, le sobró razón al corregidor de Medina, García Sarmiento: «La reina está en el infierno».

Quién fue Isabel, cómo era. Santa o demonio.

Soy periodista, y trato de responder discretamente la pregunta.

Ni arranqué mi trabajo a favor ni en contra, ni de ella ni de nadie. Simplemente iba empapado de los tópicos circulantes entre la progresía intelectual: no merece respeto una reina imperialista; racista; también falangista con su yugo y sus flechas; incluso franquista.

Soy periodista. Me impuse la obligación de estudiar calmosamente los temas, uno a uno, qué fatiga.

Y de contar honradamente los datos recogidos en los documentos, y analizados por nuestros actuales maestros del Medievo.

Amigos, de uno u otro color: He tratado de ser leal; al final del libro me confieso.

Perdonadme alguna repetición de fechas y de situaciones: intento desenredar nudos frecuentes de la madeja, producidos sobre todo por la endogamia monárquica de nombres: por ejemplo, me coinciden tres reyes «Juan II», uno en Portugal, otro en Castilla, en Aragón otro; los tres, «Juan II»...

I. UNA MUJER DISCUTIDA

- | | |
|--------------------------------------|----|
| 1. Enigma | 7 |
| 2. Cómo sabemos lo que sabemos | 12 |

II. NACE ISABEL, 1451

- | | |
|---|----|
| 3. Parto en Madrigal (año 1451) | 17 |
| 4. Si con ella nos jugamos España | 23 |

III. LOS CINCO RÍOS, 711-1369

- | | |
|---|----|
| 5. El gran vendaval (año 711, Gibraltar) | 31 |
| 6. Frenazo en Covadonga (año 719, Covadonga) | 35 |
| 7. Los cinco ríos (al-Ándalus, 711-732) | 40 |
| 8. De Fernando III a la niña Isabel de Madrigal (Castilla, XIII-XV) ... | 47 |

IV. LA DINASTÍA TRASTÁMARA, 1369-1451

- | | |
|--|----|
| 9. Alba sangrienta de una dinastía (Castilla, siglos XIII-XIV) | 55 |
| 10. La niña Isabel de Madrigal pertenece a la camada de los Trastámara (Castilla, 1252-1369) | 63 |

V. ISABEL INFANTA

- | | |
|--|----|
| 11. Familia y corte de la Infanta (Madrigal de las Altas Torres) | 73 |
| 1. A Juan II no le interesa la niña | 73 |
| 2. Juan II, un rey sin apego al oficio que desempeña | 74 |
| 12. El valido Luna | 81 |
| 13. La madre de Isabel y el hermanillo Alfonso | 83 |
| 1. Equivocado Álvaro de Luna: se fio de los Infantes | 83 |
| 2. Un doncel para el príncipe | 84 |
| 3. La extraña biología del príncipe de Asturias | 86 |
| 14. Castilla quiere asegurar la sucesión dinástica (Castilla) | 89 |
| 15. El rey cazando; la reina... (Castilla) | 93 |
| 1. La nueva reina, hermosa y frívola | 94 |
| 2. Alegre pandilla portuguesa | 96 |
| 3. El rey cazando; la reina... .. | 97 |

16. Al rey le nace una hija ¿suya? (Madrid, 1462)	98
La reina Juana da una niña a luz: ¿de qué padre?	99
17. Infancia casi feliz (Madrigal-Arévalo)	102
18. Los infantes llevados al remolino de la corte (Madrid, 1454-1464)	107
Niña Isabel, madrina del bautizo	109
19. Novios para una infanta (Castilla, 1458-1466)	112
1. Tres primeros novios: príncipes aragoneses	112
2. Enfrentados Villena y Beltrán de la Cueva	113
3. Cuarto pretendiente para la infanta Isabel	114
4. Muere el quinto pretendiente	115
20. El niño Alfonso tres años rey (Castilla, 1467)	118
1. El arzobispo Carrillo recurre al rey de Aragón	118
2. Alfonso libera a su hermana Isabel	120
3. Isabel junto a su madre	122
4. La reina Juana cuesta abajo	124
5. Rebelión en Toledo y peste en Castilla: muere Alfonso XII	125

VI. ISABEL PRINCESA

21. Isabel, princesa; no reina (Castilla, 1468)	129
1. Por la paz del reino	129
2. La reina Juana inventa el miriñaque	130
3. Entre Cadalso y Cebreros, los Toros de Guisando	131
4. Isabel jurada princesa «sucesora»	133
22. Novia de Occidente (Castilla-Aragón-Europa, 1468-1469)	135
1. Vacilaciones del rey Enrique	136
2. Cómo y con quién casará la princesa	137
3. Isabel rechaza al portugués Alfonso V	139
4. Isabel elige a Fernando	140
5. Carrillo y el rey Juan de Aragón, conspiradores a tope	144
23. La princesa huye de Ocaña y rechaza el novio francés (Ocaña-Madrigal-Valladolid, 1469)	147
24. Isabel y Fernando, cita en Valladolid (Valladolid, 1469)	153
1. Un príncipe andrajoso	154
2. Primer encuentro de los novios	156
25. «Quánto más entramos juntos» (Valladolid, 1469)	160
26. Están «bien» casados (Roma, 1469-1471)	165
27. Les amargan la luna de miel (Val de Lozoya, 1470)	170
1. La furia de Enrique IV	171
2. El malhumor del arzobispo	172
3. Val de Lozoya: Isabel «desheredada»	174
28. Dos herederas para Castilla (Castilla, 1470-1471)	177
1. Riesgo de guerra civil	177
2. Respuesta de Isabel a Val de Lozoya	179
3. Castilla en pleno desbarajuste	181
29. La buena estrella del príncipe Fernando (Europa-Castilla, 1471) ..	185

30. Los papas que intentan sin éxito frenar el avance turco (Roma, 1458-1471)	192
Nicolás V	193
Calixto III	193
Pío II	194
Paulo II	195
Sixto IV	196
31. Sixto IV envía al cardenal Rodrigo de Borja como legado suyo (Valencia-Barcelona, 1472)	198
32. Borja, Fernando, Mendoza: tres nombres para el futuro (Valencia-Madrid, 1472)	204
33. «Mataron tantas gallinas que los gallos quedaron tristemente solos» (Castilla, 1472-1473)	211
34. Muere el valido... (Segovia-Extremadura, 1473-1474)	217
35. ... y muere el rey, con las botas (de cazar) puestas (Segovia-Madrid, 1474)	225

VII. ISABEL REINA

36. Una lección de Menéndez Pidal	233
37. Isabel da en Segovia un golpe de Estado (Segovia, 1474)	236
38. Mentira y verdad del «tanto monta»	241
39. Isabel pesca una pieza selecta (Valladolid, 1475)	246
40. Vísperas de la guerra portuguesa (Castilla, 1475-1476)	250
41. De cómo el desastre de Toro provocó las iras de Isabel (Toro-Tordesillas, 1475)	258
42. Y la fortuna cambió de cara: los portugueses a la defensiva (Toro-Zamora, 1475-1476)	265
43. Espada en alto, un arzobispo en cada bando (Peleagonzalo, 1476)	270
44. Los traidores vuelven al redil (Castilla, 1476)	275
45. A la reina le raptan a su niña Isabel (Segovia, 1476)	281
46. Isabel se enamora de Guadalupe (Extremadura, 1477)	290
47. Qué pasa en Roma: se narra el enfado de Sixto IV cuando el rey Fernando propone para arzobispo de Zaragoza a su hijo bastardo, niño de cinco años... (Extremadura-Andalucía, 1477)	298
48. Una vela a Dios... y otra a Fernando (Castilla, 1476-1477)	306
A honor de Fernando, Maestrazgo de Santiago	308
49. El deseado príncipe nació en Sevilla (Sevilla, 1477-1478)	311
50. Obispos de anillo y clérigos de corona (1478-1479)	319
51. Me pregunto quién está mal de la cabeza, si Alfonso V de Portugal o el arzobispo de Toledo; acaso ambos... (1478-1479)	327
52. La paz de las damas (Alcántara, 1478)	333
53. Alcáçobas (Alcáçobas-Moura-Trujillo, 1479)	339
54. «Orchilla», oro y esclavos en las costas de Guinea (África-Canarias-Alcáçobas, 1479)	344
55. Llegó la hora (1480)	350

VIII. ESTADO MODERNO

56. «Divina manera di governare» (Toledo, 1480)	357
57. Amenazante tormenta sobre los judíos (Toledo, 1480)	364
58. Un cardenal romano muy sobrino y muy caradura (Castilla-Roma, 1480-1482)	371
59. «Temer e amar juntos sin rifar» (Castilla-Aragón, 1481-1482)	376
60. Escuela palatina de letras y amores (1485-1496)	381
61. «Jugaba el Rey, éramos todos tahúres; studia la Reina, somos ahora studiantes» (1485-1496)	389
62. Cómo era Isabel, cuál su rostro; cómo por dentro	398
Por fuera, cómo era Isabel	398
Y por dentro, cómo era (I)	402
63. Él y ella	407
Y por dentro cómo era (II)	407
En unión con el rey	413
64. Los celos de la reina	418
65. ¿Está condenada la reina Isabel? El corregidor de Medina García Sarmiento opina que sí: en el infierno está	423
66. Queman en Sevilla al padre de la hermosa Susona	427
67. Inquisición, la palabra fatal	435
68. El drama español de los «conversos»	444
69. Así nació la Inquisición española	459

IX. LAS GRANDES EMPRESAS

70. Los granos de esa Granada	475
Zahara	475
71. Medina Sidonia y Ponce de León se abrazan en Alhama	480
Primer tracto de la guerra: hasta Lucena	480
Alhama	481
72. «Alá te guarde, mi hijo»	487
Loja	487
La Ajarquía	489
Lucena	491
73. Me recuerdan los trabajos de Hércules	494
Tareas pendientes	495
74. Quizá sea verdad que don Fernando servirá de modelo a Maquiavelo	499
75. Cañones y campanas	504
76. Lo que Dios unió... casi se rompe	510
77. Zogoybi, rey Desventuradillo	514
Segundo tracto de la guerra: hasta Granada	514
78. Cae Ronda cabeza de la Serranía (Andalucía, 1484-1485)	521
Álora, junio de 1484	521
Setenil, septiembre de 1484	523

Ronda, mayo de 1485	524
Cambil, septiembre de 1485	533
79. Hay miedos en Granada (Reino nazarí, 1484-1486)	535
80. Un genovés de ojos azules llamado Cristóbal Colón	539
81. Jóvenes caballeros de la reina (Andalucía, 1486)	546
Loja, mayo de 1486	548
Íllora, mayo de 1486	551
Moclín, junio de 1486	553
Montefrío, junio de 1486	553
82. Nebrija y Colón en Salamanca (Andalucía-Galicia-Salamanca)	555
83. Dueños de la Costa del Sol (Vélez-Granada-Málaga, 1487)	561
Vélez-Málaga, abril de 1487	561
Málaga, mayo-agosto de 1487	564
84. Aliados del soldán egipcio contra el sultán Bayaceto (Aragón- Valencia-Murcia, 1488)	573
Ajarquía granadina, junio de 1488	576
85. Isabel y Fernando presentan en sociedad su nueva Hispania (Valladolid-Medina-Jaén, 1489)	578
86. Conquista de Baza: el Zagal se rinde (Baza, 1489)	583
Baza, junio-diciembre de 1489	583
87. «Guerra vinta per amore» (Baza-Almería-Sevilla, 1490)	589
88. Sin artillería, por respeto a Granada (Granada, 1490-1491)	597
Granada, 1490-1492	599
89. El último grano de la granada (Granada, 1491-1492)	605

X. OCASO MELANCÓLICO

90. Le eligen pontífice al cardenal Borja (Santa Fe, 1492)	617
Colón en Santa Fe	617
91. Una bomba de relojería (Granada, 1492)	628
Granada, 1492	628
Hernando de Talavera	632
Las naves de Colón en alta mar	637
El embrollo del Niño de la Guardia	638
92. Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio prohíben a los judíos ya- cer con cristiana; nada dicen contra el cristiano que yace con he- breas (Granada-Valladolid, 1492)	641
Granada, haciéndose	642
Hospital en Granada	644
El nuevo arzobispo	646
Aparece Cisneros	649
Expulsión de los judíos	650
93. «Si bien reyes, son mortales» (Barcelona, 1492)	659
Atentado al rey	659
Rosellón y Cerdeña	662
España prospera	664

Hermandad y Órdenes militares	666
Colón toca tierra	667
94. Le cantó al papa las cuarenta (Barcelona, 1493)	669
Reforma de costumbres	671
Reforma general	677
Reforma de frailes	678
Reforma de monjas	681
95. «¡Oh, que si lo de las Indias sale cierto!» (Las Indias, 1492-1504)	687
El laberinto de las Bahamas	688
Festejos en Barcelona	691
El papa y Portugal	692
La desgracia del Almirante	697
96. Madre dolorosa	701
97. «Alfaquí santo» (Granada, 1500-1502)	714
Cisneros, cardenal de Toledo	714
Mudéjares y moriscos	717
98. Guerras con Francia... en Italia (Nápoles-Salses, 1494-1503)	723
99. Descargos de una reina	731
100. Quiere descansar en Granada	735
Y... ¿qué? (Siglo XXI)	749
<i>Isabel la Católica</i>	751
<i>Lugares isabelinos: paisajes y ciudades, estancias y palacios</i>	752
<i>Símbolos, objetos y devociones de Isabel</i>	754
<i>En la muerte de Isabel la católica</i>	756
<i>Retratos y evocaciones</i>	758